

Romper el «yo» y el «tú» del discípulo

Dr. Javad Nurbakhsh



Los maestros de la senda han insistido, una y otra vez, en que mientras el discípulo no salga del mundo del «yo» y del «tú», no será digno de entrar en el reino de la Unidad divina. Por ello, siempre que cualquiera acudía a ellos en búsqueda de ayuda y dirección, en primer lugar intentaban alejarle del egocentrismo y la auto-adoración; ya que sabían perfectamente que uno es incapaz de recorrer el camino de la Unidad divina con los pies del «yo» y del «nosotros». En palabras de Maqrebi:

*Nadie recorre con sus propios pies
la senda que lleva hacia Él,
sino que camina con los pies de Él,
quien camina hacia Su morada.*

Con esta creencia, las enseñanzas de los maestros, al principio de la senda, consistían en métodos prácticos para romper la auto-adoración del buscador. Para lograr ese propósito, los maestros tenían prácticas muy sutiles y sugerencias y órdenes dignas de reflexión para sus discípulos. A continuación les ofrezco un ejemplo de estas enseñanzas prácticas, mencionado por 'Attār en su obra *Memorial de los amigos de Dios*:

Había, entre los próceres de la ciudad de Bastām, un devoto poseedor de elocuencia y fama que nunca faltaba a las reuniones del maestro Bāyazid. Un día dijo al maestro:

«¡Maestro!, hace treinta años que vengo a tus reuniones. Me atrae y sé que es real esta ciencia de la que hablas y, sin embargo, no encuentro signo alguno de ello en mi alma. Dime, ¿por qué?» El maestro le contestó: «Porque estás velado por tu propio *nafs*, o «yo». El devoto replicó: «¿Hay algún remedio?» El maestro contestó: «Sí que lo hay, y es mi responsabilidad decírtelo, pero sé que no lo aceptarás». El devoto rogó: «Lo aceptaré, pues llevo largos años buscando». Entonces el maestro le dijo: «Ve y rapa tu pelo y tu barba, quítate este vestido que llevas y ponte un manto de lana vieja y áspera, y siéntate en el vecindario en que más reputación tienes. Pon delante de ti una bolsa llena de nueces, reúne a los niños, y diles que a todo aquel que te dé una bofetada, le darás una nuez, y que si te da dos, le darás dos nueces; vete así de un vecindario a otro, que ésta es tu cura». Al oír esto, el beato, sorprendido, replicó: «¡Gloria a Dios, no hay otra divinidad que Dios!» El maestro le reprochó: «Si uno que no cree en Dios dice esta frase se convierte en un creyente. Pero tú, al decir esta frase te convertiste en un infiel». El beato se quejó: «¿Por qué?» Y Bāyazid le contestó: «Porque tú, en realidad, con esta frase te alabaste a tí mismo y no a Dios». El beato confesó: «Yo no puedo hacer lo que me encomiendas, dime otra cosa para que la haga». El maestro le replicó: «Este es tu remedio y, sin embargo, ya te dije que no serías capaz de realizarlo».





Urizen, el señor del sol material, encadenado a la duda destructora y a la razón calculadora.
W. Blake. *El libro de Urizen*, Lembeth, 1794

Fuente de las luces

Hoy, en mi corazón, salvo la Amada, nada cabe;
de tal forma está lleno de la Amada, que salvo Ella, nada cabe.

Mis ojos anegados, salvo a la Amiga nada ven.
En mi alma arruinada, salvo la Bienamada, nadie cabe.

Aun con tanta tristeza, estoy feliz, porque en mi corazón plenamente colmado,
la tristeza no encuentra ya camino y la pena no cabe.

Desde el instante en que este corazón se tiñó de Sus labios de rubí,
feliz por ello, como el fuego, en mi piel ya no cabe.

Vete a su puerta ebrio de Su rostro,
que en el banquete de Su unión, el sereno no cabe.

Aquel que enloqueció con Su Belleza, no se contenta con el paraíso.
Aquel que se ha quemado anhelando su encuentro, en el fuego no cabe.

Cuando retira el velo, desaparece el mundo.
Donde hay certidumbre, la ilusión no cabe.

Son precisos Sus ojos para ver la hermosura de Su rostro.
Estando ya en mi corazón la Amiga, la fealdad no cabe.

No me siento ofendido por los prejuicios enemigos.
Estando ya en mi corazón la Amiga, el desaire no cabe.

Llamó el alma a la puerta del corazón. Y éste le dijo:
“¡Vete, pues con la Amada revelándose en mí, ya nadie cabe!

Si deseas entrar, deja a 'Erāqi,
pues aquí, en la Fuente de las luces, la sombra ya no cabe”.

—*Divan de 'Erāqi*

—Traducido por José M^a Bermejo



La teofanía
 Kamāl-ol din Behzād (Irán, s. XV)